

Tan cerca del mar

POR SOL ALIVERTI. FOTOS DE AGOSTINA Rosso. Jenny Náger y Gastón Sironi son los autores de una obra en la que confluyen la poesía, la música y la imagen. Al encarar este trabajo, ambos se lanzaron a navegar desafíos. Durante la travesía, y no solamente al final, el escritor llegó a la música y la cantante llegó a las letras.

La parte dura –realmente dura– llega cuando la ola que no esperabas te envuelve en ese útero acuoso y azul y ni tiempo tenés para desesperarte. Buscás inútilmente mover los brazos. Cuando la ola es lo que te envuelve y después te arroja, ya no sabés dónde es arriba y dónde abajo. Tus brazos se estiran buscando cielo y tocan arena. Queda entonces ponerte flojo como un muñeco de trapo, dejar que el vaivén te arrastre hasta la arena y escupir arena. Y sentirte a salvo. No siempre hay miedo en el caos.

Gastón Sironi –hombre de palabra y de agua– cuenta que cuando se practica buceo pasa más o menos lo mismo: la intensidad de la luz cuando uno va bien profundo puede hacerle creer que está nadando hacia la superficie cuando en realidad está braceando hacia la profundidad más densa y oscura. Ahí es cuando la gravedad hace su trabajo: solo basta soplar y ver para donde van las burbujas. No siempre hay miedo en el caos, no siempre hay miedo en la oscuridad. “En un momento no sabíamos donde era arriba y donde abajo –dice Jenny Náger, la voz del disco libro titulado *No me busques en el frío / Ahora– Pero trabajamos con mucha libertad, no tuvimos miedo. Él sabía que me gustaban sus poesías y yo sabía que a él le gustaba mi música. La confianza fue necesaria para embarcar*”. Y embarcaron.

BUENOS VIENTOS

No me busques en el frío / Ahora está inundado de mar. Un libro que suena, canciones que se leen. Se experimenta una ambivalencia sutil al tener ese objeto en las manos y no saber si ponerlo en la biblioteca o en la pilita de discos. “Para mí, el punto de partida fue la poesía de Gastón –recuerda Jenny. Es como el tejido donde se armó todo. Yo empecé a trabajar sobre el texto tratando de respetar lo que ya estaba escrito”. La poesía de él contaba eso que ella comenzaba a descubrir: *Cómo será el mar / Al medio de la noche / Como esas ostras en el cielo / De los acantilados / Hace millones de años mar*. El disco-libro fue diseñado y publicado por la editorial independiente emprendida por Sironi: Viento de Fondo, un nombre más que propicio cuando se comienza a levantar velas.

Son una pareja artística, señala ella. Cuando él está muy arriba, ella sosiega. Y al revés. Arriba y abajo como las mareas. El trabajo fun-

cionó como un aprendizaje mutuo de letra y música. “Para mí fue genial –recuerda Gastón– Fue la parte más nueva de mi proceso de escritura. Era recibir un molde. Yo no sabía de música. Al punto que ella me mandaba melodías en MP3 y palotes dibujados como a los niños, y ponía tatatata, tatatata, señalando dónde debía llevar el acento la letra. “No me busques en el frío” fue la primera que yo escribí sin melodía. Ahora estoy pensando en hacer canciones, empiezo a intuir cómo se hace. Voy llegando a eso”.

Son caóticos para hablar. Se interrogan, se contestan, se recuerdan. Fue en Isla Verde, la casa de Gastón donde grabaron gran parte de las poesías y los videos. Allí Jenny le propuso que hicieran algo. Algo bonito. “Siempre lo ví”, dice Gastón. “Siempre pensamos en un objeto”, agrega Jenny. Un objeto lindo. Un objeto inundado de múltiples lenguajes: de la letra a la música, a la imagen, al movimiento. Y no fue que lo creyeran necesario. “Fue puro deseo”, dice Gastón. Y agrega o aclara: “La obra final no es caótica. No hay una canción que no se haya grabado dos veces, nada del diseño que no haya sido revisado. Es un objeto casi japonés”.

Cantar sobre el mar tan lejos del mar. Escribir sobre el mar tan lejos del mar. El mar como inicio o fin, el mar como metáfora o sustancia concreta. El mar como impulso, llegada o partida. El mar tan lejos del mar. “Salí del agua, chabón, secate”, le decía Jenny cuando Gastón venía con la cantaleta marina. El reclamo y la insistencia eran más que justos: Jenny Náger no conoce el mar. “El tema de que fuera todo marino a mí me hizo mover por todas las aristas. Yo tuve que enfocar, desde el mismo tema, varios puntos de vista. Eso te da profundidad, no te quedás en la superficie”.

Superficie, profundidad, viento a favor: El Club del Disco ya lo había elegido como Disco del Mes justo antes de la presentación en Ciudad de las Artes, que se realizó a sala colmada. “Lo del Club del Disco nos abrió una puerta. Hay que ir y tomarlo, pero significa viaje. Hay que decidir el viaje”, cierra la Náger.

Y BUENOS PUERTOS

El mar no los tragó. Hasta parece que fue al revés: “Jenny llegó a un lugar donde no había llegado nunca respecto a la palabra escrita; y yo llegué a un lugar donde no había





Tan lejos del mar

La mediterraneidad es una de las claves para entrarle a *"No me busques en el frío/Ahora"*, la obra de Jenny Náger y Gastón Sironi, audaces cabecillas de una legión de artistas que trabajaron para crear este disco-libro. "Tan lejos del mar" es la frase repetida como un mantra por esa voz de Jenny que, en su simple complejidad, concilia lo infantil con lo perverso, el lamento con la dulzura y la estridencia con lo armónico.

En esta apología del mar, procreada desde la añoranza de algo que nunca se tuvo cerca, Náger-Sironi han llevado su apuesta al extremo. Evidentemente cansados de que en Córdoba todo producto artístico esté condenado a opacarse, optaron por lo brillante. Y el resultado de esa prepotencia creativa es algo que ha debido inventar una forma para expresar un contenido. Un volumen que no es disco aunque es compacto, que miente ser un booklet con tapas duras, que se deja ver como un objeto imposible de sujetar.

Así, los poemas que Sironi reúne en *"Ahora"* pueden ser leídos como un *work in progress* que culminará en las canciones que integran *"No me busques en el frío"*. Pero si giramos el disco-libro y arrancamos por la música, los temas también pueden ser escuchados como el punto de partida de una deconstrucción que nos llevará hasta el magma de esta obra: la poesía.

Y en tan heterodoxo formato, los artistas transmiten un sentimiento ancestral de la región, como es la nostalgia del mar. De los comechingones a esta parte, ¿cuántos cordobeses han vivido, se han apasionado y han muerto sin haberlo visto jamás? Son todas esas almas eternamente mediterráneas las que empujan hacia el infinito a estas poemacanciones. Por eso los versos de Sironi hablan de incendios en las sierras, porque nada más lejos del fuego que un océano. Por eso el timbre vocal de Jenny multiplica el magnetismo de un canto de sirena, porque sabe que deberá atravesar miles de kilómetros hasta que algún marinero se embelese escuchándola.

llegado nunca respecto a los sonidos”, siente Gastón al hacer un balance sobre la obra. Jenny toma la palabra y asiente: “Nunca había estado tan cerca de la palabra. Es tan inmenso el universo de la música y tiene tanta sustancia, tanta materia, que a veces no alcanzás porque la vida no te alcanza”.


Para ellos, este disco-libro no tiene mensaje: es una invitación a ese mundo que crearon hace dos años, mundo en el que intervino Vivi Pozzebón como voz invitada y Rodrigo Fierro con sus fotografías. La producción estuvo a cargo del músico Titi Rivarola, algo que Gastón destaca como fundamental en la creación de este álbum. Si bien el faro parecía indicar un camino claro, Jenny nunca estuvo segura de que *No me busques en el frío / Ahora* fuera una obra hasta que no tuvo cuerpo: *“Yo no sabía si eso estaba bueno o no estaba bueno. Cuando ví el*

libro, dije ‘lo compro, está logrado’. Digo sí. Incluso me parece que no es mío”.

Cuando se embarca y se llega a buen puerto, la pregunta viene sola: seguir o tirar anclas. Jenny lo vive así: *“Se trata de soltar, no de tomar. Yo no pienso nada, soy un mar de preguntas. Al respecto de algo, sé nada. Como la vida: la voy haciendo. Es que cuando vos tenés la respuesta, te pones un techo. A mí me interesa romper y romperme. Cuando encuentro algo, lo disfruto y lo rompo de nuevo. Esa es la tarea del artista. Y si el cuero me da, me paro en la punta, en el extremo de mí misma”.* *“Igual es la única forma de que algo vuele”* —añade Gastón, y hace un gesto con la mano, como de un avión que quiere despegar— *O vas con envión o te quedás en esa meseta ondulada del fondo del mar”.*

Embarcarse exige coraje. Llegar, sacudirse las olas, genera poder. Eso es lo que sienten Jenny Náger y Gastón Sironi después de todo el proceso. Lo dicen con pudor, pero con orgullo de navegantes. *“Los discos que tengo en la cabeza no los escuchó nadie* —revela ella, con los ojos abiertos, infantiles— *Cuando salen y logran ponerse en materia, da poder. Es la rea-*

lización de algo. Esa música está fuera de mí. Si todo queda en mi universo, no crece”. Lo de él es diferente: su obra se completa cuando el punto final de un poema logra imprimirse en la página. *“Lo de Jenny es performativo, lo mío no —explica— Me siento poderoso porque hice todo lo que quise y di todo lo mejor. No me calienta si está bien. Yo sé que es lo mejor que yo tengo y puedo hacer. Y eso da un poder, una satisfacción personal”.*

Gastón escribe movido por algo que no es literario y daría todos sus libros por aquello que lo hizo escribirlos. Jenny sigue buscando a su artista para que caminen juntas, adosadas, y una no sea la sombra de la otra. Ambos hicieron *No me busques en el frío / Ahora*, un título que advierte, ordena e invita a ese nuevo mundo creado. Un lugar en donde los dos llegaron a puertos que desconocían. O al menos uno de ellos: *“Yo no sé si salí del agua* —reconoce Gastón— *Lo que sí sé es que ella llegó al mar”.* 

tripledoblevé

www.vientodefondo.com | www.myspace.com/jennynager | www.vientodefondo.blogspot.com